

Historias de emigrantes

Yaritza Álvarez Acosta

“A la memoria de mi querido abuelo,
Santiago. Capitán voluntario del 5º Regi-
miento Republicano Español”

EL TORITO DEL LAGO DE LEÓN

El fútbol es un deporte muy seguido en España y el mundo. A la afición española le fascina el deporte de los goles. Pero mi abuelo, muy apasionado a este deporte, rompió con esta tradición.

En 1926 estando en Cuba realizó su debut como boxeador en la categoría del peso gallo.¹ Un año después debutó como profesional y luego realizó giras a Panamá, Jamaica, Costa Rica, Colombia, Venezuela, entre otros países latinoamericanos.

De regreso a España realiza su servicio militar y en La Coruña pelea en la plaza de toros con Luis López Moreno, a quién conocían como “El Ajero”. Posteriormente, se hizo campeón de Castilla donde tuvo que enfrentarse precisamente frente al “Ajero”, al cual le ganó la pelea. Luego estalló la guerra y mi abuelo no pudo seguir poniendo en práctica sus dotes de boxeador.

En Cuba compartió el cuadrilátero con glorias del deporte cubano y de todos los tiempos como Kid Chocolate, destacado pugilista² y primer boxeador cubano que se consagró campeón mundial. Alejandro Lugo, excelente actor de la radio, la televisión y el cine en Cuba realizó su última pelea con mi abuelo. De esta pelea surgió una gran amistad. Desde aquel entonces, Chocolate, Lugo y mi abuelo cada vez que se encontraban intercambiaban experiencias perso-

¹ El boxeador profesional que pesa más de 52 kilos 163 gramos y menos de 53 kilos 524 gramos y el amateur que abarca de los 51 a los 54 kilos. (N.A)

² Luchador profesional y más especialmente, boxeador. (N.A)

nales y boxísticas. Además, mi abuelo mantenía relaciones con otros atletas de la península de fama reconocida como por ejemplo, Hilario Martínez.

Santiago, mi abuelo, a los 72 años de edad retorna al Bierzo y decide formar un equipo de púgiles bercianos. Aquí fue entrevistado en el Diario de León, el 17 de agosto de 1982. Su objetivo era transmitir a los jóvenes sus experiencias como boxeador.

Mi abuelo, fallecido el 10 de diciembre de 1998, es recordado por todos, especialmente por mi padre como “El Torito del Lago de León”. Lo apodaban así pues era un gran peleador, gustaba mucho del intercambio y las peleas cuerpo a cuerpo; parecía un toro bravo cuando estaba en el cuadrilátero y como era de Lago, fue así como lo conocieron amigos, familiares y pugilistas.

CRONOLOGÍA MILITAR DE MI ABUELO

Al desatarse la Guerra Civil Española en Julio de 1936 y llegar a la capital las primeras noticias de una sublevación militar, se puso de manifiesto una gran resistencia del pueblo madrileño ante los insurgentes. Miles de personas se incorporaron al frente para salvar a su pueblo. Entorno a esto, el país se vio obligado a organizar y fortalecer sus defensas. Fue entonces que mi abuelo ingresó en el 5º Regimiento Republicano Español, el 19 de julio de 1936, cuando había comenzado la sublevación militar. Este día, es ascendido a Cabo. El 4 de agosto lo ascienden a Teniente de Infantería. Es enviado a Pozuelo de Alarcón y Somosierra; en este último lugar fue ascendido a Capitán de Infantería.

En enero de 1937, siendo Capitán, Jefe de Compañía del 110 Batallón de la 28 Brigada Mixta, es destinado a Cuenca, para el 4º cuerpo de ejército y de allí a la Sierra al mando del Coronel Jurado. En 1938 es trasladado al frente de Teruel, al 19 cuerpo de ejército en la misma brigada pero en el 111 Batallón. Cae preso en el campo de concentración de Uriel. Posteriormente en Carabanchel, Porlier, San Marcos y Salesas. El 5º Regimiento fue una de las organizaciones que llegó a contar con más de 70.000 voluntarios. Cada uno de sus combatientes llevaba la semilla del heroísmo y la disciplina. Se pudiera decir que escribieron, junto al pueblo, páginas gloriosas en defensa de la ciudad de Madrid.

Mi abuelo sufrió duramente las calamidades de esta horrible guerra, al perder asesinados por el fascismo a su padre y hermano menor. Esta trágica situación rompió su vida en mil pedazos y para no tener que pasar por el peligro de ser asesinado, se vio obligado a emigrar hacia otro país y realizar otro modo de vida diferente al que él había soñado.

Parece fácil realizar esta trágica y horrible historia. Que nadie imagine el profundo dolor que se siente al perder de un golpe a un padre y un hermano. Esposa, hijos, nietos y bisnietos llevaremos por siempre en el alma el recuerdo

de un hombre valiente y capaz. Mi padre en el cuarto de su casa mantiene una foto de mi abuelo durante la guerra y al pie de la misma dice lo siguiente: “*Honor y gloria al Capitán Voluntario del 5to Regimiento Republicano Español quién perdió asesinado por el fascismo a su padre y hermano menor*”.³

UNIÓN DE SANTIAGO Y BLANCA LUIS

Transcurría el año 1910, en un pequeño pueblito de la provincia de León (España), llamado Lago de Carucedo, cuando el 6 de marzo nace Santiago Álvarez Martínez (mi abuelo). Sus padres Francisco Álvarez Fernández (bisabuelo), natural de Río Tinto (Huelva) y Cipriana Martínez Gómez (bisabuela), natural de Lago de Carucedo, eran campesinos humildes que poseían un pequeño pedazo de tierra y laboraban en ella para poder educar a sus hijos, de los cuales Santiago era el mayor. Este término municipal cuenta con un precioso y romántico lago, en las proximidades de Las Médulas. Se cree que su formación fue debida al cierre del valle por los lavados provenientes de Las Médulas, dejando tras de sí un paisaje de extraordinaria belleza. Francisco y Cipriana (bisabuelos) así como sus hijos eran una familia muy unida. Desde pequeños les inculcaban a sus hijos el amor al trabajo y a cumplir correctamente con sus deberes. Santiago, mi abuelo, en aquel tiempo era un joven de mediana estatura, apuesto y de composición física fuerte. Al estallar la Guerra Civil española, con 26 años de edad se incorpora al 5to Regimiento Republicano Español, que en aquella época constituyó el embrión del Ejército del pueblo. Blanca Luisa Marín Griñán (mi abuela), nació el 13 de octubre de 1913. Hija de Consuelo Griñán, natural de Madrid y de Julián Marín, natural de Albacete. Sus hermanas se nombran: Isabel, Pepa y Rogelia.

Mi abuela, durante los primeros meses de 1936 trabajaba como costurera, en un taller para realizar ropas para la gente de la República. Un día estando todos los empleados en el comedor llegó un señor muy apuesto. A todas las mujeres allí presentes les llamó la atención. Mi abuela alzó su mirada y el joven a su vez hizo fijación con la de ella. El joven del que les hablo era mi abuelo, que estaba movilizado y andaba por aquellos parajes.

Al día siguiente mi abuelo volvió a personarse en el taller. Una prima de él que trabajaba aquí y vivía cerca de la calle Carranza, le dijo a mi abuela: “Blanca, ahí está el pelón. Volvió otra vez”.

³ La autora del relato adjunta varias fotografías de su abuelo durante los tiempos la Guerra Civil, publicadas en *Memoria de la emigración castellana y leonesa. Relatos premiados. Relatos de Argentina*. Vol I. Zamora, 2009, pag, 167. (N.E.)

Algo la estremeció en el instante. Él se le acercó, le dijo algunas palabras y ella sonrió. Así fue germinando entre ellos una bonita y sincera amistad, hasta que después se hicieron novios. Cuando a mi abuelo le daban algún descanso, iba a visitar a mi abuela Blanca. Un día sin pensarlo mucho le propuso matrimonio. Mi abuela acepta su petición pero debía de esperar por la presencia de su mamá Consuelo y su hermana Isabel. Era frío el invierno y mi abuelo en uno de esos movimientos de la tropa, no muy lejos de Madrid, con todos sus compañeros reunidos celebró oficialmente su ceremonia de matrimonio.

Surgía una nueva unión, que a los dos años vio sus frutos al nacer una niña llamada Blanca Álvarez Marín (mi tía). Luego, en 1941, nació su segundo hijo Santiago Álvarez Marín (mi padre). Hasta los 9 años de mi tía y 7 de mi padre, la mayor parte del tiempo lo pasaron en Ponferrada y en Lago, en casa de la abuelita Cipriana. Mi tía y mi padre querían mucho a su abuela. Pasaban su tiempo jugando alegremente por aquel pueblito de Lago. Es aquí, donde mi padre realiza una de sus inolvidables travesuras de cuando era niño que más adelante relataré.

Culminada la guerra miles de familias se vieron afectadas. Miles de hogares se deshicieron al incorporarse sus padres al frente y muchos tuvieron que huir, sufrir cárcel o fueron fusilados. La Guerra Civil fue una de las experiencias más dolorosas por las que atravesó España en la primera mitad del siglo XX, en el período de 1936 a 1939. Esto trajo consigo una profunda crisis migratoria.

¡Y LLEGÓ EL MOMENTO DE EMIGRAR!

Mi abuelo fue el primero en cruzar la frontera. Siguiendo sus pasos, mi abuela, en compañía de sus dos hijos, se dispuso a cruzar Los Pirineos hasta Francia. Muchas fueron las peripecias atravesadas durante el viaje. Al llegar a Francia, mi abuela puso en práctica sus conocimientos de costurera que le sirvieron para mantener así a toda la familia.

Una vez reunidos todos en Francia, mi abuelo, al ver la difícil situación por la que estaban atravesando, decidió partir hacia Cuba. En este país contaba con la presencia de dos hermanos, Jesús y Manuel.

Es válido destacar que en aquella época tras la conquista y colonización de Cuba por parte de los españoles, que trasladaron hacia el país sus costumbres, cultura y tradiciones; a todo nativo proveniente de España le decían gallego. Nada, que tenían muy mala fama dentro de la población. Se decía que los mismos venían a Cuba a trabajar duramente y buscar dinero. Luego se iban para España unos con un poco de dinero, otros más pobres que cuando vinieron.

Desde la llegada a Cuba de mis abuelos y sus dos hijos por la provincia de Camagüey, el 28 de julio de 1948 donde hicieron escala y luego hasta La Habana comenzaba para esta familia de emigrantes una nueva etapa en sus vidas. Me parece maravilloso entonces, transmitirles las experiencias o historias acontecidas en la vida de mi familia antes y después de su entrada a la isla antillana, en condición de refugiados de la guerra.

¡LA SOBRINA ARACELI!

Una de las hermanas de mi abuela paterna nombrada Pepa, al quedar embarazada y dar a luz a su pequeña hija (a la cual nombró Araceli), quedó muy mal del parto. Sus hermanas mientras ella se restablecía, la ayudaron con los cuidados y atenciones de la niña. El padre de la criatura (Francisco) falleció a los nueve meses de nacida Araceli. Rogelia e Isabel (hermanas de mi abuela) así como mi abuela Blanca, a medida que iba pasando el tiempo, se encariñaban más con la niña e incluso, se hicieron cargo de ella. La criaron y la mimaron mucho, especialmente mi abuela, hasta que Pepa, su madre, pudiera recuperarse completamente.

Todos los vestiditos y ropita de la niña fueron hechos por mi abuela y sus hermanas. Además le enseñaban cantitos, bailes y poesías para dormir la o mantenerla contenta. Fue así, como este cariño apasionado entre ambas fue creciendo y se estableció un fuerte lazo de unión casi maternal.

Al partir mi abuela hacia Francia y luego a Cuba, este lazo se notó tanto afectado. Aunque parezca increíble, la distancia entre seres queridos crea un vacío inmenso en el alma y una nostalgia de irremediable dolor. Para mi abuela, Araceli significa una hija más en su vida. Ambas se escriben cartas, se comunican por teléfono de vez en cuando; pero el día 13 de octubre, día en que mi abuela cumple años, para Araceli dejar de llamar a su tía sería como faltarle a su madre. Araceli ha visitado Cuba en varias ocasiones y no deja de recordar los felices momentos que pasa siempre junto a su querida tía, primos y familia en general. Dice mi abuela que: “Araceli es una sobrina muy especial”.

TRAVESURAS DE NIÑO. ¡FUEGO EN EL PAJAR!

En las proximidades de Las Médulas, se encuentra el Lago de Carucedo. Mis abuelos paternos, además de vivir en Lago, tenían una Finca nombrada “Su Pacio”, perteneciente a este maravilloso pueblito de la provincia de León. En varias ocasiones, me ha despertado la curiosidad de conocer cómo era mi padre de pequeño. Un día conversando con mi abuela en la sala de su casa le pregunté: “Acérquese abuela, debo preguntarle algo. ¿Usted no recuerda

ninguna travesura de mi padre cuándo era pequeño?”. Sorprendida por mi pregunta, responde: “Sí, cuando quemó el pajar”.

Mi padre estaba en la cocina conversando con su hermana menor, a quién cariñosamente le decimos (Dani). Inmediatamente les pedí permiso después de haber culminado su conversación y le dije: “A ver papito ¿por qué no me cuentas esa historia tuya del pajar?”.

Acordándose de su malicia, muy sonriente me dijo: “Un día en casa de la abuelita Cipriana, mamá, la tía Josefina y mi hermana Blanqui se habían ido a recoger castañas. La abuelita Cipriana y yo nos quedamos solos en casa. ¿Qué se me ocurrió? Pues comerme unas ricas castañas asadas por mí mismo. Sin pensarlo mucho atrapé las cerillas de la abuela, un puñado de castañas y me fui para el patio de la casa, lugar en que se encontraba el pajar. Tomé un poco de paja, le prendí fuego y coloqué encima las castañas. El fuego lógicamente se transmitió a la parte inferior del pajar y casi al instante aquello era un infierno en llamas. Yo corrí para la casa y me escondí dentro de la alacena. Las campanas de la iglesia no paraban de tocar, como es costumbre cuando ocurre algo grave”.

Continúa su anécdota diciendo: “En este pueblito tan pequeño no había bomberos. Mamá, tía Josefina, mi hermana Blanqui y demás vecinos que estaban en la recogida fueron a toda carrera hasta el pueblo. Al llegar se incorporaron con los vecinos presentes a extinguir el fuego. Utilizaron cubos de agua y además, colaboró en la extinción del mismo, el hecho de que la paja allí depositada se devoró. Una vez que todo el pajar estaba consumido tuvieron que dedicarse a buscarme. Yo no me atrevía a salir de mi escondite, temiendo al castigo que se me impusiera. Nada, que aquello fue un susto de niño que aún no puedo borrar de la memoria”.

LOS PRIMEROS AÑOS EN CUBA

Durante la llegada de mis abuelos y sus dos hijos a la isla tuvieron que vivir agregados en casa de un hermano de mi abuelo llamado Jesús, en un reparto⁴ llamado Miraflores. Luego vivieron con otro hermano (Manuel) en Párraga. Posteriormente, en un reparto ubicado en el municipio Boyeros, llamado Parajón, cerca de Calabazar, mi abuelo compró un terreno y comenzó a fabricar dos cuartos, un baño y una cocina, hasta que al fin se agrandaron y vivieron definitivamente en lo suyo.

Mi abuela Blanca aprovechó una vez más sus dotes de costurera y comenzó a confeccionar ropa fina de mujer, para una tienda llamada Glamour,

⁴ El término hace referencia a un barrio residencial en Cuba. (N.E.)

ubicada al fondo del Capitolio de La Habana. Después de confeccionados los vestidos, uno de sus hijos iba y lo entregaba personalmente en la tienda. Fue de este modo en que comenzaron a ganarse la vida en Cuba. Por otro lado, mi abuelo trabajó la mayor parte del tiempo en obras públicas de capataz. A continuación se hizo árbitro de boxeo. Los trabajos de mis abuelos le servían en aquel entonces para mantener a su familia.

Mi padre y mi tía estudiaron siempre en escuelas públicas, cursando todos los grados con buenas notas. Mi padre, al graduarse en la Escuela Técnica Industrial comienza a trabajar como aprendiz en los Talleres Ornacem de Capdevila. Ganaba 12 pesos a la semana, parecía poco, pero para ellos era un dinerito más que entraba en la casa. Mi tía Blanqui, como cariñosamente le decimos, también había comenzado a trabajar primero que mi padre en la Revista Bohemia. Por lo tanto, se iba incrementando el ingreso de la familia.

EL ESTUDIANTE. ¡SIMÓN BOLÍVAR!

Mi padre, Santiago Álvarez Marín, es, sin lugar a duda, una persona maravillosa. Es uno de los tantos hombres que tuvo que abandonar su patria al culminar la Guerra Civil Española. La emigración de su familia la concibieron de carácter temporal. Sin embargo, esto no ocurrió así. Mi padre siendo aún un niño llegó a Cuba junto a sus padres y hermana, en condición de refugiados. Arribó a Cuba a la edad de 7 años y desde entonces comenzó su vida como estudiante.

No porque sea su hija voy a halagarlo, pero todos, incluyendo su madre, dicen que era un niño muy dedicado a los estudios, se esforzaba por sacar siempre las mejores notas. En aquel tiempo era un muchacho muy alegre, jaranero, gustaba mucho de la lectura. Actualmente es así aunque un poco más exigente. A continuación relato historias de mi padre después de instalarse en la isla.

En una conversación que sostuve con mi padre le pregunté: “¿Papi, te acuerdas de alguna anécdota en tu vida de estudiante?”. Y me respondió: “Sí Yara. Mira en una ocasión cuando cursaba el cuarto grado en la Escuela Pública nº 45 de Arroyo Naranjo (hoy, Luis Augusto Turcios Lima, perteneciente al municipio Arroyo Naranjo), la maestra que teníamos era muy buena, muy exigente, pero cuando se encolerizaba no lo pensaba dos veces para darle un reglazo a cualquiera. La maestra se nombraba Teresita Plá. Era de piel blanca, de aproximadamente 50 años de edad, viuda, con sólo una hija mayor que estudiaba Licenciatura en Cultura Física. Se esmeraba en enseñar, pero se molestaba con facilidad cuando uno de sus alumnos no respondía correctamente a sus preguntas. En una ocasión dicha maestra (Teresita), después de habernos dado en Historia los tres viajes de Colón a Cuba realizó una comprobación

del tema que comenzó con la siguiente pregunta: “¿Quién descubrió Cuba?”. La pregunta se la dirigió a un alumno medio entretenido de nombre Leonardo Tarrío, al que apodábamos de “Chopita”, por su cabecita pequeña y redondita. Chopita, era un alumno delgado, de mediana estatura, trigueño, más bien tímido. Estaba físicamente en el aula pero su mente siempre debía de andar lejos, pues nunca podía responder a las preguntas que le hacían sus maestros. Tras la pregunta formulada por la maestra, Chopita se puso en pie, pero estaba en babia y no hablaba. La maestra a gritos con él: “Pero muchacho, ¿tú no sabes quién descubrió a Cuba?, y Chopita se mantenía callado. Entonces uno de los alumnos del aula, José Acosta, que estaba sentado en el asiento de atrás de Chopita para fastidiarlo le susurraba en voz baja: “Simón Bolívar, Simón Bolívar”. Al parecer Chopita pensó haber encontrado la tabla salvadora y a un grito de la profesora Teresita (ya con regla en mano) contestó a toda voz: “Simón Bolívar, maestra”. Al oír la respuesta, se produjo en el aula un estallido de risas. Pero instantáneamente como movida por un resorte la profesora le fue arriba y si no le suplicamos varios alumnos, quizás Chopita hubiese llegado todo hinchado a su casa”

¡UNA MAESTRA INOLVIDABLE!

Otra anécdota es la siguiente: “En ese mismo grado (4º) tuvimos una excelente profesora de música: María Álvarez Ríos; era una mujer singular, extraordinariamente cariñosa, joven, muy bella, de una vasta cultura, su voz era muy musical, cantaba muy bien y era además una excelente pianista. En Cuba, es famosa esta pedagoga por su gran dedicación a la enseñanza de los niños. En una de sus clases de música una alumna Estrellita Fernández, se quedó atrás en el dictado. Estrellita era una de las muchachitas más bonitas del aula y todos los varones siempre le estábamos sacando fiesta. A mí particularmente, me tenía loco. Cuando Estrellita se quedó retrasada en el dictado, en ese momento yo puse una palma de la mano sobre la otra y moviendo solamente los dedos pulgares, le traté de decir con ese gesto que era una tortuga. Estrellita se levantó de su asiento y fue a darle las quejas a la maestra María Álvarez Ríos, pero le dijo: “Maestra, Santiago me ha hecho una seña mala”

Esta profesora no permitía ninguna descortesía, ni ofensas para las niñas, por lo tanto me castigó a pararme a pleno sol en el centro del patio, delante del busto de Martí. A la media hora de haberme impuesto el castigo, ella pasó y me preguntó: “Santiago, ¿cómo usted pudo hacer eso?” Yo le respondí: “Maestra, Estrellita no le dijo la verdad. Yo le quise decir con esa seña que ella era una tortuga cogiendo el dictado. Me parece que usted ha sido injusta conmigo”. Entonces, me respondió de inmediato: “¡Ay!, no me diga eso, que se me arruga el corazón”. Acto seguido, me levantó el castigo impuesto. Desde aquel enton-

ces se ganó todo mi cariño y es una de mis inolvidables maestras en la época de estudiante”.

¡BLANQUI Y SU PASIÓN POR EL BAILE!

El canto y el baile constituyen una actividad que nace con el hombre. Se puede afirmar que no existe ni existió pueblo que de alguna manera no use la música y el baile en alguna de sus variantes para una u otra actividad, y desde tiempos muy remotos se vio el beneficio que sobre el hombre ejerce. Mi tía Blanqui era muy apasionada al baile. No se si fue en España o en Cuba, lo cierto es que la misma gustaba del baile español. Tocaba las castañuelas con una soltura increíble.

Cuentan mi padre y mi tía que en Párraga asistió a una escuelita particular pequeña llamada Bethania, ubicada en la misma casa donde vivían los profesores. Eran tres, la madre, Doña Manuela, y sus dos hijos, Tirso M. del Peso y una hermana, alta, trigueña, tiposa, Aracelia del Peso. Según cuentan mi tía y mi padre los tres eran más rectos que el menor espacio que une a dos puntos, y no te permitían, ninguno de los tres, ni la más mínima confiancita, Doña Manuela Paca y Doña Manuela Paya, Don Tirso. Había que andar como una vela con ellos, porque al menor desliz, tremenda reprimenda y luego les daban las quejas a los viejos y ya usted sabe; éste fue el primer contacto que tuvieron con la escuela en Cuba.

Luego en la Escuela Pública N° 45 mi tía comenzó a participar en festivales de baile.

Entre sus buenas notas y el baile hicieron de ella una muchacha integral.

Hoy en día, cada vez que nos reunimos en familia para celebrar algo en particular, la bailadora número uno (Blanqui), a pesar de sus 68 años de edad, no deja de tirar su pasillo (*sic*) y disfrutar de la música, la fiesta y el baile como su exclusividad.

ANÉCDOTAS MILITARES

No sé si fue casual o quizás motivado por el ejemplo imperecedero de su padre. Lo cierto es que mi padre en 1960, con apenas 19 años de edad ingresó en las Milicias Nacionales Revolucionarias, en el 5to distrito, quedándose como miembro permanente de las FAR. Desde su incorporación a las filas de las FAR comienza a formar parte de las compañías menores de 20. Allí realizaron fundamentalmente entrenamientos e instrucción de infantería, así como caminatas.

Cursa estudios en la Academia de las FAR “General Máximo Gómez”, ubicada al este de la capital, durante los años 1973-1974. En febrero de 1976

es designado para cumplir misión internacionalista en la hermana República Popular de Angola. Luego en 1981, cumple misión en la República de Nicaragua.

Atendiendo a los valiosos servicios prestados a la patria, por su destacada participación en la formación y desarrollo de las gloriosas FAR y su elevada jerarquía, alcanza el grado de Coronel. Es por ello que quiero resaltar anécdotas del cumplimiento exitoso de sus tareas y misiones en las filas de esta organización.

¿Pueden dos personas nacidas en épocas diferentes llevar una vida militar tan parecida? Esta pregunta para mí fue fácil de responder. Me puse a analizar la vida de cada uno de ellos por separado y arribé a las conclusiones siguientes:

Mi abuelo al estallar la guerra se incorpora al 5to Regimiento Republicano Español. En sus inicios recibe instrucción de infantería hasta que alcanza el grado de Capitán. Mi padre con sólo 19 años se incorpora al 5to distrito para permanecer como miembro de las FAR. En este lugar recibe instrucción de infantería hasta que alcanza los grados de Coronel. Padre e hijo, dos militares con un cumplimiento exitoso en su vida militar. ¿Qué cosas tiene la vida?

Nada, que en este mundo las casualidades todavía no están escritas.

¡EL ALUMNO GARCÍA!

La siguiente historia de mi padre ocurrió en la Academia de las FAR “General Máximo Gómez”. Cuenta mi padre que: “Encontrándome de profesor en la Academia, le impartía clases a un grupo de alumnos de la especialidad de retaguardia. En la introducción de la clase mencioné como ejemplo de esta especialidad, a un compañero jefe de servicios que tuvimos en Angola. ¡Cuál no sería mi sorpresa, cuando un alumno que estaba sentado en la primera fila me pidió la palabra! Después de mi explicación, el alumno me dijo: “Profesor, yo soy García, el jefe de servicio que usted ha mencionado que tuvo en Angola”. Por los años transcurridos, juraría que jamás podría reconocerlo físicamente. Pero sus palabras me emocionaron muchísimo. Fue un momento de brillantez y colorido en mi clase. Hoy recuerdo esta historia con regocijo y alegría. Por este motivo hago extensivo a ustedes, estas historias, que quizás un día puedan como educadores o fuentes de rescate y transmisión de conocimientos y valores, hacer públicas estas experiencias de mi familia”.

GALLEGO CON ALMA DE POETA

A mi padre, de pequeño, le apasionaba mucho la lectura. De vez en cuando realizaba poesías, cuentos, adivinanzas, hasta que fue creciendo y estos géneros pasaron a incluirse en su vida personal, como una forma de comunicación

o transmisión de algo que le había sucedido en su vida. Un día tomé un viejo libro de poesías que tiene mi padre y le dije: “¿Cómo has podido ser tan apasionado? ¿Cómo surgió esto?”. Cuenta mi padre que: “...estando viviendo en el reparto Parajón, que por cierto, Yara, ¡qué dicha experimenté corriendo por los proteros (*sic*) aquellos con mi perra Abisinia!, detrás llegó la libertad y para quien había sufrido tanto el vivir agregado, como era el caso de nosotros, llegó también la felicidad. Mi primer gran amigo fue un negrito, Nené, el hijo más chiquito de la comadrona, que vivían casi enfrente de nosotros; eran cinco hermanos varones y una hembra; casi todos los varones jugaban bien a la pelota, pero había dos que tuvieron madera para llegar a estrellas, Cheo y Nené. Con este último como ya he relatado entablé amistad y éramos compañeros de jugar a la pelota por los placeres y de nuestras escapadas para el río.

Un buen día hablando con Nené, me dice: “Santi, ¿tú sabes quiénes se mudan para el lado de ustedes?”. Sin darle mucha importancia a aquella noticia que me informaría quienes serían mis futuros vecinos, le respondí: “No”. Nené continuó: “Son unos mulatos con un montón de hijos y un montón de perros, viven en el solar de la calzada, pero lo peor es que el marido de la mujer, que por cierto se llama Santiago igual que tú, es trompetista y óyeme, cuando empieza a ensayar el escándalo es de madre. Pero son buena gente, pobres como nosotros, pero decentes”. “A los pocos meses comenzaron a llegar al solar de al lado, algunos materiales: arena, gravilla, palos, tablas, cabillas, cemento, en fin, la cosa parecía seria. Y así poco a poco, con trabajo sobre todo de sábados y domingos, al fin quedó al lado de nuestros dos cuartos, cocina y escusado, levantada una vivienda que, aunque no era un palacio ni mucho menos, al menos era más confortable que nuestra pequeñísima morada. De madera, techo de dos aguas de tabla y papel de techo, un pedacito pequeño de mampostería, que incluía cocina y baño y un pequeño portalito con placa, dos cuartitos y una salita comedor; nada, que para aquellos tiempos y para los habitantes de aquel barrio, se le pudiera considerar toda una residencia”.

“Y un buen día, no recuerdo bien, pero creo que era domingo, se apareció un camión con unos pocos muebles, muchos tarecos⁵, muchos mulatos de todas edades y tamaños y también muchos perros y en un dos por tres se bajó todo aquello; luego comenzaron las discusiones: dónde poner esto, cuál es el cuarto de cada quién, dónde poner aquello, si se botaba (*sic*) o no un tareco... ¡en fin!, aquello parecía un hormiguero trabajando poco antes del invierno”.

“Con la llegada del mediodía, las hormigas, o mejor dicho, los mulatos, casi no discutían, el hambre, esa cosa tan negra e inoportuna, empezaba a querer ocupar también todo aquel recinto; entonces, de pronto, como por obra

⁵ Trastos. (N.E)

del Espíritu Santo, aparecieron un pan con guayaba del salvador y un cartucho⁶ lleno de masarreales⁷, que venían a ser como el postre de aquel suculento almuerzo”.

“Yo ayudé un poco, aunque tenía miedo a entrar en confianza con aquella gente de solar. Efectivamente, como había dicho Nené, Santiago se llamaba el padre (mi abuelo materno), Felicia su mujer (abuela materna), el hijo mayor Orlando; éste trabajaba de bodeguero y mensajero en la bodega La Ceibita de la Calzada y después le seguían en orden José, al que le decían Cheché, Angelito, al que le decían Yiye y Carmita, la única hembra, la más pequeña”.

“Antes de oscurecer, toda la tarequera⁸ e impedimenta se había acotejado (*sic*), los perros, como podrá imaginar el lector, no habían ingerido ni hostias (*sic*) y corrían de un lado a otro y ladraban y ladraban, pero para ellos no apareció nada; esa, la noche con aquellos perros aullando de hambre, ¡qué noche! Quién nos diría a nosotros que aquellos gitanos mulatos, con cara de buena gente, con sus perros, con la trompeta, con sus cuatro hijos y uno más que nació después, serían nuestros vecinos más próximos por el resto de la vida. Quién me diría a mí, que en aquel primer día, quería aprenderlo y saberlo todo de ellos, que dispondría de tanto tiempo para conocerlos hasta la saciedad.

Me llamó la atención sobre manera la hija, una cosa menuda, como era yo cuando aquello; me pareció arisca, no me dio ni el más mínimo chance de cruzar palabra con ella, no pude ni preguntarle el nombre, había hermanos mulatos por doquier; sólo en un viaje de lleva y deja tarecos, nuestras miradas se cruzaron: “un rayo recorrió todo el espinazo”, aquellos ojitos tiernos color de miel, me llegaron hasta el fondo de la última gaveta del corazón, o quizás más para atrás.

¿Sería esta rara sensación, la poca costumbre que aún tenía de tratar con pardos? Debe ser, me dije yo, y por más que traté de volver a tratar de tener otro cruce de aquellos para comprobar a que sabía la segunda vez, nada, todo fue en balde y me quedé con las ganas de repetir el experimento en una nueva ocasión, aunque ella a mí, no me dijo tampoco ni “J”, un sentido, que los científicos no han descubierto aún, me dijo que le caí bien a la chavalita.

Entonces, “¿ahí le caíste en gracia a mami?”. “Sí parece; yo tenía como concepto que una mulata cubana es un cruce de gallego y negra africana. Pero una mulata cubana es algo más, es una cosa exquisita hecha mujer, de color canela, bella, tiposa, sandunguera, de cintura fina y amplias caderas, y por regla general con un trasero bien desarrollado y bien formado, de una gracia al

⁶ La autora hace referencia a una bolsa para dulces y frutas hecha con cartulina. (N.E)

⁷ Dulce típico cubano. (N.E)

⁸ La autora hace referencia al conjunto de objetos inservibles acumulados en los hogares. (N.E)

andar inigualable, atrayente a todo hombre que intercambie la menor palabra con ella y según dicen todos los que han tenido la dicha de probarlas, tiernas y sensuales para el amor”.

Créanme que he oído decir a hombres, de todas razas y colores, de todas nacionalidades, que la mulata cubana es lo máximo, lo más sublime para el amor, la mujer más sensual; hay algunos que exagerando dicen “que tienen fuego en sus genitales”. ¡Nada!, exageraciones, pero lo que sí es realidad es que “hay mulatas que paran el tránsito” (*sic*). Así comenzó mi pasión por tu madre. Luego, una vez que fueron nuestros vecinos, comenzaron mis desafueros y mis persecuciones sin descanso detrás de la mulatica: a pie, en bicicleta, en guagua; yo la perseguía como fuera. Miles de veces traté en vano de hacer el papel de padre, en sus juegos a las casitas, pero, ¡qué va!, no me dejaba ni arrimarme, hasta que un día le tiré un papelito por arriba de la cerca, en el que le exigía una respuesta, y cuando el papelito regresó para el lado de acá de nuevo, la respuesta fue ¡sí! Habíamos comenzado, siendo dos chiquillos, nuestro noviazgo. Inmediatamente después se hizo difícil vernos, cogernos las manos aunque fuera, darnos un besito, que no venía mal de vez en cuando, todo de forma clandestina, todo en silencio, todo sin que nadie lo supiera, aunque aquello, era casi como querer tapar el Sol con un dedo.

Cuando se mudaron hicieron amistad con mis hermanas, jugaban con las muñecas y a las casitas, yo siempre quería jugar con ellas. Por la tarde jugaban en la calle Orosia, luego muchas veces venían para mi casa a oír un programa de danzones de Barbarito Diez, que nos gustaba mucho.

Yo aprovechaba cuanta fiesta se hiciera en su casa para bailar con ella unos buenos boleros o danzones, que a diferencia de la música moderna se bailaban bien apretaditos, sacándole brillo a la hebilla del cinto, ¡qué rico era aquello!; a su madre, Felicia, le encantaban las fiestas, sobre todo las que se dedicaban todos los años el 7 de Septiembre a velar la Caridad del Cobre; a ella iba prácticamente toda la gente del barrio, la casa se llenaba, había algunos que hasta le daba el santo y todo, de aquí que muchos años más tarde, escribiera mi poema, “A ella se lo pedí”.

Día de la Virgen Cachita
Engalanado el altar
Quizás falte el pan un día
Pero el 7 de Septiembre
Se tiene que celebrar.
Noche sin agua y sin rayos.
Hay ponche, cerveza y ron
Baile en casa del tocayo
y música por montón

Hasta que apaguen el radio.
Se oye en el barrio llamar
Berta, ¿esta noche dónde vas?
Voy a casa de Felicia
Que velan la Caridad.
Felicia ese día a Carmita
No la deja ni jugar
Primero a plancharse el pelo
o mejor dicho la pasa

y luego sin perder tiempo
 Hay que baldear bien la casa.
 Llega la gente a retazos
 ¿Crédulos?... y mentirosos
 blancos, mulatos
 y negros muy empolvaos
 tos quieren bailar
 tos quieren salir jalaos.
 Fela apaga ese radio
 Que faltan tres palas doce
 ¡Un fósforo caballeros!
 ¿Y a mi quién me da candela?
 Toda de blanco Cachita
 Su manto de buena tela
 Frente al altar en silencio
 Prende Carmita su vela.
 Caridad virgen bendita
 De todas la más hermosa

Tú sabes lo que te pido
 Yo sólo quiero una cosa.
 Cachita, mira pa qué
 Atiéndeme en este rato
 Ves este gallego sato
 Lo quiero sólo pa mí.
 Al fin se acabó la cosa
 Vaya el santo a descansar.
 Aprieta muy suavemente
 El gaito a su mulatica
 Gracias Virgen
 Sé que ha leído mi mente
 Gracias Caridad bendita.
 Hoy ella no cree en los santos
 La mulata es comunita
 Pero al entrar en la casa
 Para ser agradecida
 Mira siempre a su Cachita.

Después de tantas negativas y oposiciones por parte de mis abuelos paternos se casaron y actualmente llevan más de 38 años de matrimonio. ¡Qué felicidad! Esta es la poesía más relevante de mi padre. Cada vez que se reúne la familia, me piden que recite la poesía de Cachita.

Pero su nostalgia por mi madre, lo acompañó hasta en los días de su partida para la República Popular de Angola al ser designado para cumplir misión internacionalista como miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Aquí le escribe un poema donde con él demuestra una vez más, las cualidades de este gallego con alma de poeta.

MI MULATA LA BRUJERA

Si oyes decir por ahí
 que de mi has estado ausente,
 dile que es mentira vil
 y deja que yo te cuente.
 Vimos junto a Guinea,
 vimos mangos y palmares
 y a los barcos pequeñitos
 y a las negras en la espalda
 cargando con sus negritos.
 Tu carta, carta primera
 que llegara antes del vuelo

fue siempre mi compañera,
 fue un adiós todo viril,
 fue un sueño de los mayores,
 fue mira de mi fusil,
 fue la flor de mis amores.
 Llegaste conmigo a Luanda,
 a Moxico, a Catumbela,
 a Luio, al Luanguinga,
 al Gago, a Lobito, a Benguela.
 Fuiste también a Cangamba,
 a Sesa, Hoque, Cama,

a Moxamedes, a Huila,
a Casinga, Viriambundo.
Mi fusil y tu cintura

recorrieron la frontera,
mis balas y mi mulata,
¡La que quiero. La bruja!

¡LUZ PARA OTRA CRIATURA!

Era uno de los primeros días de Enero, exactamente el día 4 de 1951, estando mi abuela paterna (Blanca) sola en casa, casi a punto de dar a luz a su tercera hija se le presentaron unos dolores terribles. Parece que se acercaba el momento de soltar su criatura de su vientre. En aquel barrio tan apartado y alejado de todo no había más que una comadrona. Trataron de avisarla de inmediato y ella le dijo: “Blanca, confíe en mí. Usted verá que todo saldrá bien. Al menos intentaré sacarle la niña hasta que puedan ir luego para un hospital”.

Así fue como le prepararon la mesa de la cocina. Colocaron encima de ella unos papeles y sábanas blancas. Los dolores y las contracciones iban incrementándose hasta que de un buen pujo salió la pequeña niña; se oyó su llanto y mi abuela llena de alegría la besó. Esta niña la nombraron Dania de las Mercedes Álvarez Marín, a quién cariñosamente le decimos Dani. Es la menor de los tres hijos de mi abuela.

Cuba, además de refugio para este grupo de emigrantes españoles del siglo pasado, ha servido para enriquecer aún más las historias de mi familia paterna. Realmente no ha resultado fácil para ellos, ni para nosotros, hijos y nietos olvidar su pasado.

¿QUÉ NO SABE A ANÓN?

Mi abuela paterna en una ocasión, reunidos todos en su casa, planteó que iba a realizar un batido de una fruta cubana muy deliciosa llamada Anón.

Presta y dispuesta fue para la cocina a preparar el delicioso batido. Cuando sirvió el batido a todos los allí presentes, hijos y nietos le dijeron: “Mima, abuela, esto no sabe a Anón”. Abuela, que no da su brazo a torcer fácilmente probó un sorbo y replicó con una pregunta: “¿Qué no sabe a Anón?”. Inmediatamente alguien se dio cuenta que la masa de fruta en cuestión reposaba en un plato que estaba en la cocina y que éste no había visto la batidora aún. Cuando mi abuela se percató de esto quería que la tierra se la tragase. Ahora hijos, nietos y bisnietos cuando le queremos decir testaruda con disimulo le decimos: “¿Qué no sabe a Anón?”.

Ojalá con este trabajo se hayan cumplido mis expectativas, al transmitirles las historias más relevantes de mi familia paterna. Los duros momentos enfrentados por mis abuelos, mi padre y mi tía Blanqui, durante su tránsito de emigración hasta la isla serán transmitidos de generación en generación. Será

este un mito o una leyenda de la familia que llevaremos siempre presente en el pentagrama de nuestras almas.

Quiero además, con este trabajo rendirle un merecido homenaje a la memoria de mi querido abuelo Santiago, oriundo de León. A ti, abuelito, por tu esfuerzo y sacrificio realizado por lograr la reunificación de la familia, pese a todas las adversidades encontradas en el camino. Por tu valentía de seguir adelante. Por tus ansias de triunfar y vencer, es que me he atrevido a publicar aquí las historias más significativas de la familia, a la que con tanto orgullo pertenezco.

Santiago Álvarez Martínez, un gran boxeador en los años 30
QUIERE FORMAR UN EQUIPO DE PUGILES BERCIANOS, PE SE A SU EDAD: 72 AÑOS

Nació en el Lago de Canizedo y pasó en Cuba casi toda su vida. Tiene ahora 72 años y está lleno de recuerdos. Fue campeón del Lago de Purnán, campeón de Bar y Cantabria, y en España, campeón de Castilla. Luego como boxeador en Cantabria y Cuba, cuando no visitó desiertos, Abasco, de regreso a la patria, se estableció en Ponferrada. Y hasta pretende —a instancias de amigos que son todos de su villa— montar un gimnasio para enseñar a los jóvenes jóvenes, porque, dice, que está lúcido y con ánimos para poder hacer valerosos combates en el boxeo. Charlas con él, porque es franco, retrospectivo, pero amable e interesante.

—¿A qué edad le llegaron a Cuba?
 —Cuando tenía 16 meses. Luego regresó y estuvo en España hasta 1948. Ahora puedo de regresar al Lago.
 —¿Habla de su vida deportiva?
 —Empecé como amateur en Cuba, en 1925, en la categoría del peso gallo. Al año después, como profesional, y después, al hacerse estrella, fui a Panamá, Jamaica, Columbia, Venezuela, Costa Rica, Honduras, San Salvador, México, etcétera. Luego pasé a Estados Unidos, en Florida, Miami, Beach, Jayramito etcétera. Fui en cuatro países de los 10 mejores entre pugiles del mundo, según la revista «The Ring», editada en Estados Unidos. Vine a España a hacer el equipo militar en La Coruña. Estaba en la plaza de toros, con Luis López Moreno «El Ajero», luego en Madrid, gané el campeonato de Castilla, el mismo «El Ajero» y entré en la guerra y no pude poner en juego el título. A decir verdad me lo perdí. Sin embargo, tanto formo un combate con Tacho Nara y con Joaquín Ortega, ganélos a guisa de España, por aquel entonces y no puedo olvidar. Incluso tengo ganados tres combates en el Madrid Square Garden, de Nueva York, pero no puedo ir, por la guerra. Al final de la guerra, volví a Ponferrada, trasladando una casa con los hermanos en el Vallejo, luego en casa y en M.S.P. Luego me fui a Francia y de allí, vine a Cuba. En enero de 1981, regresé definitivamente a Ponferrada en casa de lograr formar un equipo. Familia hablé con el presidente de la Federación Leonesa, José Antonio Vialto Remón, quien se expresó en iguales términos.
 —¿Qué le falta?
 —Que los jóvenes se animen, que entusiasmen y pueda de trabajar y estar dispuesto a ponerle el boxeo. Que me sea posible enseñar, ayudar.
 —¿Y tiene a algún punto con posibilidades?
 —Alonso Vialto me recomendó a un joven que trabajaba en una casa y tiene un gran paquete. Se llama, pero creo que podría ser buen boxeador. José Luis Sáenz, presidente de la Federación Leonesa de Valladolid, me proporcionó una relación de jóvenes dispuestos a hacer boxeo. Veremos si antes todos hacemos algo positivo...
 Vallarino

LEÓN, martes, 17 de agosto de 1982

Entrevista concedida a mi abuelo en El Diario de León, el martes 17 de Agosto de 1982.

Certificado Médico Oficial
 Colegio de León

Don Manuel Flores Pital Licenciado y Jefe local de Sanidad en Medicina y Cirugía, con residencia en Ponferrada, inscrito con el número 1008 en el Colegio Oficial de Médicos de esta Provincia.

Certifico: Que reconocido Don Santiago Álvarez Martínez, de 20 años con residencia en Ponferrada, refiere que en 1936 fue herido en brazo izquierdo, en 1937 frente de Madrid fue herido por metralla en muslo izquierdo y en cabeza en el frente de Guadalupe.

Se presenta cicatriz en codo izquierdo, y parterias en muslo izquierdo de am ligere impertencia funcional.

Y para que así conste donde convenga, y a instancia del interesado expido el presente Certificado en Ponferrada a dieciséis de Febrero de mil novecientos ochenta y uno.

Fotocopia del certificado médico oficial. En el mismo se hace referencia a las heridas ocasionadas a mi abuelo durante sus enfrentamientos en la guerra.



De izquierda a derecha; Blanca, mi abuela, Blanqui mi tía, Santiago, mi padre, y mi abuelo.



Mi abuelo junto a mi padre en Ponferrada.



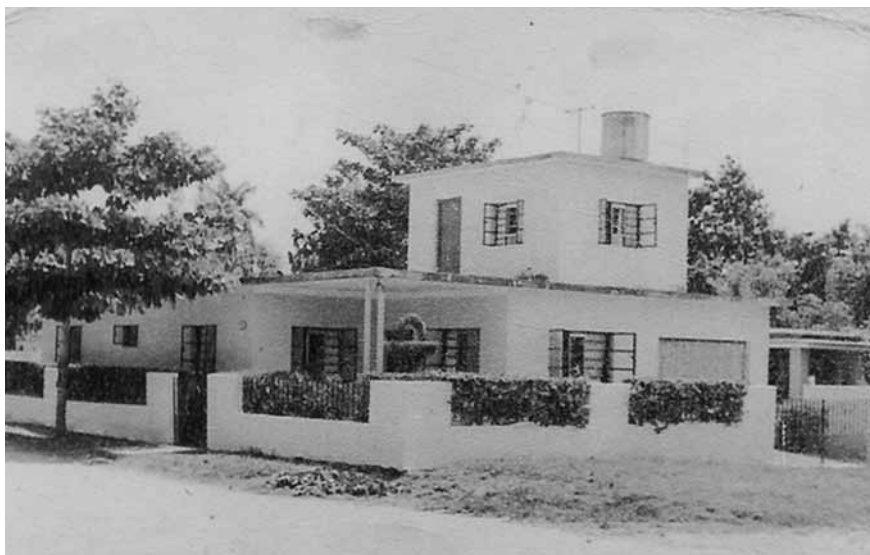
De izquierda a derecha; Isabel, Pepa, Rogelia (hermanas) y mi abuela Blanca.



Visita a España en el año 1999. De izquierda a derecha; Araceli, Blanqui mi tía, tía Rogelia hermana de mi abuela y mi abuela Blanca.



En el lugar señalado era donde se encontraba el pajar. De izquierda a derecha; José Manuel esposo de la tía Josefita, Blanca mi abuela, tía Josefita y la tía Blanqui.



Casa de mis abuelos, construida poco a poco una vez que llegaron a Cuba, en el reparto Parajón, municipio Boyeros.



El que se señala es mi padre, cuando trabajaba en los Talleres Ornacem de Capdevila.



De pie, el tercero por la izquierda es Chopita y las maestras al fondo: María Álvarez Ríos, la Directora de la escuela y Teresita Plá. El que se señala es mi padre y a su lado Estrellita.



Documentos personales de mi padre como militar.



Tía Blanqui en los festivales de baile en la escuela.



Mujeres y niños de Angola cerca del campamento militar en el que estaba mi padre.



Paisajes de Angola.



Mi padre y algunos de sus compañeros en Angola.



De izquierda a derecha; tía Dani, mi madre, mi abuela Blanca, Yaritz la autora de este trabajo y mi tía Blanqui.